

**LA SELECCIÓN DE AUTORES
EN LAS PRECEPTIVAS RETÓRICAS LATINAS***

Trinidad Arcos Pereira
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

1. INTRODUCCIÓN

La educación en Roma suponía una iniciación progresiva en un modo de vida tradicional, que, como ideal, se mantuvo a lo largo de una gran parte de su historia. A través de los textos seleccionados y de las explicaciones del maestro se pretendía que los alumnos asimilaran los valores que para un romano constituían la base sobre la que se sustentaba su concepción de la sociedad y de su manera de comportarse en ella: *pietas, fides, officium, disciplina,...*¹

Por ello, la selección de textos y autores se convirtió en el pilar sobre el que se basaba la integración progresiva de los niños en el marco social y cultural de Roma. En esta selección de autores se prefirieron siempre los poetas a los prosistas y, desde los primeros tiempos, la selección se centrará especialmente en los autores épicos, cuya lectura y comentario, la *enarratio poetarum*, era la parte fundamental del *curriculum*² en esta etapa educativa³.

La elección de la épica como el género más importante en la educación antigua se explica por los valores intrínsecos del género, que

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación "Los *progymnasmata* en el Humanismo europeo: *docere et delectare* en los primeros niveles del aprendizaje de la retórica" (HUM2007-60725/FILO), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

¹ Sobre los valores romanos, véase Arcos Pereira-García de Paso (1999).

² El *curriculum* de la 'escuela secundaria' comprendía *recte loquendi scientia et enarratio poetarum* (QVINT. *inst.* 1,4,2)

³ Sobre la educación en Roma, véanse Bonner (1984) y Marrou (1976).

contribuía a la exaltación de los valores nacionales y ofrecía modelos de conducta acordes con los ideales de la sociedad. Esta situación no se modificó en el *curriculum* escolar vigente a lo largo de la República y del Imperio y, a pesar de que para Cicerón la historia era *testis temporum, lux ueritatis, uita memoriae, magistra uitae, nuntia uetustatis* (CIC. de or. 2,36), el género no fue utilizado en la escuela de esta época.

La presencia de la literatura en la educación no se limita a la lectura y al comentario de los autores, sino que, también, es el *corpus* del que se extraen ejemplos de virtudes y vicios que son utilizados por los autores de preceptivas tanto gramaticales como retóricas. Así, en las preceptivas retóricas se utilizan ejemplos creados específicamente para ejemplificar la teoría o fragmentos de autores para ilustrar determinados aspectos. Como esta selección está vinculada no sólo a la teoría retórica, sino también, como ya hemos dicho, a los valores de la sociedad, es evidente que el canon de autores utilizado varía a lo largo del tiempo, en función de los intereses de cada época. Hay que tener en cuenta, también, que en la educación romana hubo siempre una gran presencia de autores griegos, ya que en la escuela se estudia primero griego y, luego, latín, orden que recomienda el propio Quintiliano⁴. Sin embargo, este trabajo sólo se ocupará de la selección de los autores latinos en las preceptivas retóricas, con el fin de mostrar cómo cada época ha ido eligiendo unos y suprimiendo otros, en función de los ideales de la sociedad.

2. LA SELECCIÓN DE AUTORES LATINOS DURANTE LOS SIGLOS II-I A.C.

Durante el siglo II-I a.C., los autores favoritos en la escuela son Livio Andronico, Enio, Plauto y Terencio (Bonner, 1984: 281-282; Eyre, 1963: 49), que, en parte, son también los utilizados en las preceptivas retóricas del siglo I a.C. Sin embargo, si se comparan los tratados más importantes de este siglo, la *Rhetorica ad Herennium* y la obra retórica de Cicerón, la selección de ejemplos es muy diferente en las dos. Así, el autor de la *Rhetorica ad Herennium* dedica un largo pasaje al comienzo del libro IV a defender que los ejemplos deben ser elaborados por el propio autor, ya

⁴ Ideoque optime institutum est ut ab Homero atque Vergilio lectio inciperet, quamquam ad intelligendas eorum uirtutes firmiore iudicio opus est (QVINT. inst. 1,8,5).

que, de lo contrario, estaría demostrando que no tiene el dominio suficiente de la técnica para llevarla a la práctica. Además, señala que, si hay que ofrecer ejemplos ajenos, éstos deben ser tomados de un único autor, ya que, si no se hiciera así, se le estaría sugiriendo al alumno que no es posible dominar todos y cada uno de los preceptos, sino que unos autores serían los mejores en un aspecto y otros en otros (*Rhet. Her.* 4,1-10). Por ello, el autor de la *Rhetorica* defiende la creación de ejemplos propios y, si hay que tomar alguno ajeno, que se tome de un solo autor.

Si se examinan los datos de los autores citados en la preceptiva, el número es muy reducido y con escasos ejemplos:

Los autores en la *Rhetorica ad Herennium*

- Enio: 4⁵
- Pacuio: 4
- Celio Antípater 1
- Plauto: 1

No obstante y a pesar de la afirmación del autor de que va a utilizar sus propios ejemplos, es posible encontrar algunos tomados de autores griegos de los que no se menciona el nombre, como, por ejemplo, los que ilustran las figuras *dubitatio* y *praecisio*, que están tomados del *De corona* de Demóstenes (*Rhet. Her.* 4,40; 41).

En el *De inuentione* de Cicerón, se citan, prácticamente, los mismos autores para ilustrar los preceptos junto a los llamados ejemplos de tradición:

Los autores en el *De inuentione*

- Enio: 4
- Terencio: 3
- Pacuio: 2
- Plauto: 2

⁵ Además, Enio es mencionado en dos ocasiones en el libro IV como autor del que se extraen habitualmente ejemplos para ilustrar los preceptos retóricos. En uno de ellos, se cita también a Pacuio.

La situación es muy similar en las dos obras de madurez, el *De oratore* y *Orator*, en las que Enio sigue siendo el autor más citado, seguido de Pacuvio, Lucilio y Terencio:

<i>De oratore</i>	<i>Orator</i>
• Enio: 5	• Enio: 9
• Lucilio: 4	• Pacuvio: 5
• Pacuvio: 3	• Terencio: 3
• Terencio: 3	• Lucilio: 2
• Acio: 2	• Nevio: 1
• Novio: 1	

Menciona a Accio,
Enio, Pacuvio, Catón,
Plauto

Menciona a Accio,
Enio (2), Pacuvio

Si la presencia de los poetas en la escuela del gramático está exigida por el mismo *curriculum*, en las preceptivas retóricas esperaríamos que hubiera más prosistas que poetas. Sin embargo, ya Cicerón consideraba que existía una gran afinidad entre el poeta y el orador, como señala en el *De oratore*⁶, y, aunque los prosistas se utilizarán mucho más a partir de Quintiliano⁷, los poetas siempre tuvieron un lugar muy importante en las preceptivas retóricas para ejemplificar la teoría⁸ (North, 1952).

⁶ *Est enim finitimus oratori poeta, numeris astrictior paulo, uerborum autem licentia liberior, multis uero orandi generibus socius ac paene par; in hoc quidem certe prope idem, nullis ut terminis circumscribat aut definiat ius suum, quo minus ei liceat eadem illa facultate et copia uagari qua uelit* (CIC., *de orat.* 1,70).

⁷ El propio Quintiliano reconoce la utilidad de los poetas en la formación del orador: *Plurimum dicit oratori conferre Theophrastus lectionem poetarum multique eius iudicium secuntur; neque inmerito: namque ab his in rebus spiritus et in uerbis sublimitas et in adfectibus motus omnis et in personis decor petitur, praecipueque uelut attrita cotidiano actu forensi ingenia optime rerum talium libertate reparantur; ideoque in hac lectione Cicero requiescendum putat* (QVINT. *inst.* 10,1,27).

⁸ Un ejemplo muy significativo es el fragmento de Virgilio en el que Juno le pide a Eolo que desencadene la tempestad (*Aen.* 1,51-61) que, desde Servio, se ofrece como ejemplo de cómo estructurar una petición y que el propio Erasmo recupera para la *epistola petitoria*, como veremos más adelante.

3. LA *INSTITUTIO ORATORIA* DE QUINTILIANO

Este panorama cambia radicalmente a final del siglo I a.C., cuando Q. Cecilio Epirota, en el 25 a.C., introduce a Virgilio y a los nuevos poetas en la escuela (SVET. *gramm.* 16). A partir de este momento, Virgilio sustituye a Enio como autor fundamental del *curriculum* y, junto a él, se incorporan otros autores, como Cicerón, Salustio, Horacio, Ovidio, Lucano y Estacio, mientras que, de los antiguos, se mantienen Terencio y, en menor medida, Enio.

La preceptiva retórica más importante del siglo I d.C. es la *Institutio oratoria* de Quintiliano, que en sus libros I y X ofrece comentarios sobre los autores. Teresa Morgan (1988: 317), en su libro *Literate Education in the Hellenistic and Roman Worlds*, ofrece una relación de los autores latinos⁹ citados en la *Institutio*:

Los autores en la *Institutio Oratoria* de Quintiliano

• Cicerón: 802	• Celio: 7
• Virgilio: 156	• Rutilio Lupo: 7
• Horacio: 26	• Catulo: 6
• Celso: 21	• Catón: 6
• Salustio: 16	• Lucilio: 6
• Domicio Afer: 13	• Mesala: 6
• Enio: 10	• Varrón: 6
• Ovidio: 9	• Calvo: 5
• Livio: 9	• Persio: 5
• Terencio: 8	• Bruto: 4
• Asinio Polión: 8	• Séneca rétor: 4
• Cecilio rétor: 7	• Séneca filósofo: 4

A esta relación hay que añadir las diez citas tomadas de la *Rhetorica ad Herennium* y las dos de Pacuvio, Lucrecio y Hortensio, datos aportado por Odgers (1933: 187) y que Morgan no recoge.

⁹ No se recogen los autores griegos citados por Quintiliano. En cualquier caso, hay que señalar que las citas en griego son prácticamente inexistentes en el rétor latino, con la excepción de términos técnicos retóricos. Para Odgers (1933: 184-185; 188), este hecho se debe a la dificultad para recordar de manera exacta los pasajes en griego, por lo que prefiere reproducir los ejemplos traducidos al latín. Sobre la exactitud de las citas de autores latinos en la *Institutio*, véase Cole (1906).

Como se puede advertir, el autor más citado es, a mucha distancia, Cicerón, al que Quintiliano considera el más importante tanto en la teoría como en la práctica de la retórica¹⁰ y cuyo nombre es sinónimo de elocuencia¹¹ (Odgers, 1933: 186).

El siguiente autor más citado es Virgilio, con 156 citas, de las que 150 son citas que, en 12 ocasiones, se utilizan para ilustrar preceptos retóricos en lugar de fragmentos de oradores (Odgers, 1933: 187).

El resto de los autores tiene una presencia mucho menor y llama la atención la ausencia de las obras de Plauto frente a las ocho citas de Terencio o la de poetas como Propertio o Tibulo, de los que sólo hay una mención en el libro décimo, en la que Quintiliano declara su preferencia por el segundo, aunque señala que otros prefieren al primero¹².

La importancia de Quintiliano en la selección de autores en las preceptivas retóricas va a ser decisiva. A partir de él, Cicerón y Virgilio serán considerados los autores modelos por excelencia, de los que se extraen fragmentos para ilustrar todo tipo de preceptos y cuyo solo nombre se toma como autoridad irrefutable.

4. EL SIGLO IV D. C.

En la etapa siguiente, la selección de autores en la escuela confirma lo que Quintiliano muestra en la *Institutio*. Virgilio es el poeta por excelencia, con una posición comparable a Homero en la escuela griega. Tras él, el más utilizado es Terencio, que en la época imperial es el autor de teatro más estudiado y comentado, desde Valerio Probo hasta Donato. En cuanto a los oradores, Cicerón es el maestro por excelencia y los otros autores se estudian en la medida en que se parecen a él. De los prosistas, a pesar de la recomendación de Quintiliano de que se utilice Livio, porque es el que se parece más a Cicerón (QVINT. *inst.* 2,5,19-20), será Salustio el que se imponga entre los historiadores, por delante también de César o Tácito, que son ignorados.

¹⁰ *Præcipuum vero lumen sicut eloquentiae, ita præceptis quoque eius dedit unicum apud nos specimen orandi docendique oratorias artes M. Tullius* (QVINT. *inst.* 3,1,20).

¹¹ *Quare non inmerito ab hominibus aetatis suae regnare in iudiciis dictus est, apud posteros vero id consecutus ut Cicero iam non hominis nomen sed eloquentiae habeatur* (QVINT. *inst.* 10,1,112).

¹² *Elegia quoque Graecos prouocamus, cuius mihi tersus atque elegans maxime uidetur auctor Tibullus. Sunt qui Propertium malint* (QVINT. *inst.* 10,1,93).

Estos cuatro autores, Virgilio, Terencio, Cicerón y Salustio, serán la base sobre la que escriba Arusiano Mesio sus *Exempla elocutionum ex Virgilio, Sallustio, Terentio, Cicerone digesta per litteras*, en el 395 d.C., por lo que Casiodoro la denomina en sus *Institutiones* (1.15.17) *Quadrige Messii* (Marrou, 1985: 359-360; 509; North, 1952: 20). También Ausonio y Paulino de Pella nos muestran que la situación en la escuela en el siglo IV en Burdeos seguía las pautas que vemos en Quintiliano (Booth, 1979; North, 1952: 21-22).

El triunfo del cristianismo no tuvo prácticamente influencia en la relación de autores utilizada en la escuela. A pesar de las quejas de muchos padres de la Iglesia, que consideraban incompatibles la cultura clásica con la doctrina cristiana, los niños seguirán siendo educados en una escuela en la que los autores seguirán siendo Homero, Virgilio, Cicerón... Para contrarrestar esta influencia, que todos consideran negativa, está la formación religiosa que se imparte en la familia y en la iglesia (Marrou, 1985: 402-420).

La situación de los autores en las preceptivas es diferente en función del tipo de obra. Por un lado, los *Rhetores Latini Minores* tienen ejemplos en la que no hay presencia de la nueva religión, mientras que en la obra de autores cristianos, junto a los ejemplos de la literatura antigua, se utiliza la Biblia o las obras de los padres de la Iglesia.

Si se analiza el *Ars Rhetorica* de Consultio Fortunaciano, lo primero que hay que señalar es que la mayoría de los ejemplos no están tomados de los autores de la literatura clásica, griega o latina, sino que son ejemplos de tradición o elaborados para ejemplificar la teoría.

Relatiuus status quem ad modum fit? Cum reus culpam refert in eum, propter quam arguitur. Da exemplum. 'Miles in acie exclamauit, uincimur; occisus est ab imperatore; reus fit imperator caedis; contra dicit'. Dicit enim militem peccasse et ideo occidi debuisset, quod hoc exclamauerit. (FORTVN. *rhet.* 1,16)

Hay pocas referencias a los autores latinos, de los que sólo se citan Lucilio, Catón y, sobre todo, Cicerón. Generalmente, se limita a remitir a la obra o al autor y, en pocas ocasiones, recoge un pasaje o un uso lingüístico citado de memoria, como se puede deducir fácilmente por las discrepancias que existen entre el texto ofrecido por Fortunaciano y el del *textus receptus* del autor. De Catón sólo se encuentra una referencia y una

cita, de Lucilio, sólo una cita, mientras que de Cicerón hay quince remisiones a obras del arpinate y siete citas no literales de sus discursos.

Quando non loco ponitur narratio? Quando non in ea parte orationis conlocatur, ubi res postulat: ut si quibusdam rebus grauioribus ante narrationem prius fuerit resistendum, ut fecit Cicero pro Milone (FORTVN. *rhet.* 2,17).

Quid hic aliud obseruabimus? Vt quae uerba magis sonantia sunt, ea potius conlocemus, quae Lucilius εὔφωνα appellat, id est quasi uocalia, ut pro Caelio: 'aliut fori lumen est, aliut lychnorum', cum potuisset etiam structius dicere 'aliut lucernarum'¹³ (FORTVN. *rhet.* 3,6)

A pesar de la contradicción que suponía el uso de la literatura latina en las obras de autores cristianos, la presencia de los autores antiguos es muy importante en escritores de la talla de Agustín de Hipona. Teresa Morgan (1998: 317) nos ofrece una relación, incompleta, de autores latinos que aparecen en su obra y en la que podemos advertir la variedad de sus lecturas y que, como recomendaba Quintiliano, los dos más citados son Cicerón y Virgilio:

Los autores en Agustín de Hipona

- | | |
|-----------------|-----------------------|
| • Cicerón: 502 | • Terencio: 12 |
| • Virgilio: 244 | • Persio: 11 |
| • Varrón: 149 | • Séneca filósofo: 10 |
| • Salustio: 105 | • Ovidio: 3 |
| • Livio: 42 | • Catulo: 1 |
| • Horacio: 30 | • Séneca rétor: 1 |
| • Enio: 12 | |

La amplitud del conocimiento de la literatura latina que tiene Agustín se corrobora con los estudios de Harald Hagendahl (1967) y de James J. O'Donnell (1980), que estudian con detalle la presencia de los autores no cristianos en la obra de Agustín. O'Donnell, completando el trabajo de Hagendahl, recoge testimonios de citas de autores que completan la relación de Morgan: Apuleyo, Celso, Claudiano, Eutropio,

¹³ El texto de Cicerón es *lux denique longe alia est solis, alia lychnorum* (CIC. *Cael.* 67).

Floro, Aulo Gelio, Juvenal, Lucano, Lucrecio, Nigidio Fígulo, Plinio el Viejo, Publilio Siro, Quintiliano, Séneca, Solino y Terenciano Mauro (O'Donnell, 1980: 149-171) y, señala, siguiendo a Hagendahl, que la presencia de los autores latinos no cristianos en los escritos de Agustín no sigue una pauta regular, sino que hay una mayor presencia en la época inicial (c. 386-391), decae en la etapa siguiente y se incrementa cuando prepara la redacción del *De ciuitate Dei*, a partir del 410 (O'Donnell, 1980: 147). De su estudio podemos deducir que la *Quadriga Messii* (Cicerón, Virgilio, Salustio y Terencio) sigue siendo el pilar fundamental de la literatura antigua que se utiliza en esta época (O'Donnell, 1980: 166).

Especial interés suscita el tratado agustiniano *De doctrina Christiana*. Escrito en dos etapas de la vida de Agustín, los tres primeros libros suponen, en opinión del propio autor, una interpretación de las Escrituras, mientras que el IV se ocupa de la forma de comunicarla a otros. Durante mucho tiempo se ha discutido si el libro IV es un tratado de retórica o un programa de enseñanza para clérigos de la iglesia del norte de África, si continúa la tradición retórica anterior o supone una revolución en la historia de la disciplina (Marrou, 1938; Oroz, 1956; Kevane, 1966). El propio Agustín advierte de que no se debe esperar un tratado de retórica (*De doctrina* 4,1,2) y, por ello, no ofrece en él una relación completa de preceptos. Por otro lado, para muchos estudiosos el libro IV del *De doctrina Christiana* debe ser entendido como una completa *paideia* en el mismo sentido amplio que tiene la retórica en Cicerón (Kevane, 1966: 120). Pero, como la Biblia es el libro de la nueva religión, ésta se convertirá en el núcleo fundamental de la enseñanza cristiana, reemplazando a Homero, Virgilio y los autores clásicos en la nueva educación (Kevane, 1966: 131). Ello no significa el abandono de la cultura antigua, sino que el propósito de Agustín es unificar todo aquello que podía aportar la retórica y los autores clásicos con la nueva doctrina. Por eso, es significativo el uso de los autores en el libro IV, en el que se aprecia la abrumadora presencia de la Biblia y de los Padres de la Iglesia, frente a las escasas citas de tres autores, Cicerón, Virgilio y Terencio, que también son los más utilizados en las preceptivas de la época:

Los autores en el libro IV de *De doctrina Christiana*

- | | |
|---------------|-------------------------|
| • Cicerón: 7 | • Biblia: 87 |
| • Virgilio: 1 | • Autores cristianos: 9 |
| • Terencio: 1 | |

Si atendemos sólo a los datos, se aprecia una gran diferencia entre las citas cristianas y las clásicas, lógica según la intención del autor. Sin embargo, estas diferencias son mucho mayores, si tenemos en cuenta que en las citas de autores clásicos no se menciona nunca el nombre del autor, sino que sólo se ofrece el texto sin más, como en el siguiente ejemplo:

idem ipse est tamen et valet plurimum, etiam cum rimanti telum ira facit (AVGVST., de doctrina 4)

que remite a *rimanti telum ira facit* de Virgilio (VERG., *Aen.* 7,507). Hay que añadir que los textos de autores cristianos o de la Biblia no se limitan a meras citas, sino que hay extensos fragmentos de éstos con los que se ejemplifica la teoría, como se puede ver en el siguiente texto de Romanos 8,28-39¹⁴:

Itemque ad Romanos agit, ut persecutiones huius mundi caritate vincantur, spe certa in adiutorio Dei. Agit autem et granditer et ornate: Scimus, inquit, quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, his qui secundum propositum vocati sunt. Quoniam quos ante praescivit, et praedestinavit conformes imaginis Filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus. Quos autem praedestinavit, illos et vocavit; et quos vocavit, ipsos et iustificavit; quos autem iustificavit, illos et glorificavit. Quid ergo dicemus ad haec? Si Deus pro nobis, quis contra nos? Qui Filio proprio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit eum, quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit? Quis accusabit adversus electos Dei? Deus qui iustificat? Quis est qui condemnat? Christus Iesus qui mortuus est, magis autem qui resurrexit, qui et est in dextera Dei, qui et interpellat pro nobis? Quis nos separabit a caritate Christi? Tribulatio? an angustia? an persecutio? an fames? an nuditas? an periculum? an gladius? Sicut scriptum est: "Quia propter te mortificamur tota die, aestimati sumus ut oves occisionis". Sed in his omnibus supervincimus per eum qui dilexit nos. Certus sum enim quia neque mors neque vita neque angelus neque principatus neque praesentia neque futura neque virtus neque altitudo neque profundum neque creatura alia poterit nos separare a caritate Dei, quae est in Christo Iesu Domino nostro. (AVGVST., de doctrina 20).

¹⁴ Lo mismo ocurre con textos extraídos de Cipriano o de Ambrosio.

5. LOS AUTORES EN PRECEPTIVAS MEDIEVALES

Para Murphy (1986) y Vickers (1988), durante la Edad Media se produce la ruptura de la unidad de la retórica clásica y aparecen las *artes* que, con un sentido de retórica aplicada a las necesidades de la época, se especializan en ofrecer una preceptiva para elaborar sermones (*ars praedicandi*), cartas (*ars dictaminis*) y para componer poesía y prosa (*ars poetria*). Por otro lado, Kennedy (1980: 1-4) distingue entre retórica primaria, la doctrina clásica que se ocupa del discurso, y retórica secundaria, las variantes más tardías que se ocupan de la enseñanza de textos escritos, especialmente, en la Edad Media, lo que Kennedy llama *letteraturizzazione* (Kennedy, 1980: 3). Para Purcell, esta consideración de las artes medievales ha tenido como consecuencia que se infravaloren y no se haya apreciado su importancia en la evolución de la retórica, especialmente en lo que se refiere a la doctrina relativa a las figuras retóricas (Purcell, 1996: 5-7).

La doctrina clásica queda reducida a la *Rhetorica ad Herennium* y al *De inventione* de Cicerón, la *Prima* y la *Secunda Rhetorica* de los textos medievales. Por otro lado, un aspecto fundamental en todas las artes es la preceptiva sobre las figuras retóricas, ya que recogen el catálogo de figuras del libro IV de la *Rhetorica ad Herennium*. Por ello, el estudio de las *artes* se ha centrado preferentemente en establecer la proximidad o el alejamiento de las figuras del *ad Herennium*, lo que ha oscurecido la gran importancia que tiene la tradición gramatical en el establecimiento de este catálogo en las *artes* medievales.

En lo que se refiere a la ejemplificación, las preceptivas medievales van a utilizar citas bíblicas, autores clásicos y ejemplos creados específicamente que reflejan, en muchos de ellos, situaciones o pensamiento de la época. Así, en Marbodius Redonensis (s. XI-XII), que escribe un *De ornamentis uerborum*, no hay citas clásicas, sino que sólo se encuentran ejemplos creados para ejemplificar las figuras, como se puede apreciar en la *repetitio*:

Repetitio: Repetitio est cum continentur atque eodem uerbo in rebus similibus et diuersis principia sumuntur; hoc modo:

Tu mihi rex, mihi lex, mihi lux, mihi uindex,

Te colo, te laudo, te glorificans tibi plaudo.

Femina iustitiam produxit, femina culpam.

Femina uitalem dedit ortum, femina mortem.
Femina peccauit, peccatum femina lavit. (Marbodius, col.
1687)

El *Ars uersificatoria* de Mateo de Vendôme (s. XII) es una síntesis de gramática, retórica y poética que tiene como fin ofrecer un método para componer versos¹⁵. Escrita sobre la base del *Ars poetica* de Horacio más la *Rhetorica ad Herennium* y el *De inuentione* de Cicerón, los ejemplos que ofrece el autor son versos tomados de autores clásicos junto con otros, muy numerosos y muy extensos, creados para la ejemplificación de la teoría. De los autores citados, el más utilizado es Horacio, seguido muy de cerca por Ovidio, como se puede observar en la tabla siguiente:

Los autores en el *Ars Versificatoria* de Mateo de Vendôme

- | | |
|-----------------------------|----------------|
| • Horacio: 57 ¹⁶ | • César: 2 |
| • Ovidio: 50 | • Catón: 2 |
| • Lucano: 32 | • Enio: 1 |
| • Estacio: 31 | • Terencio: 1 |
| • Virgilio: 28 | • Aviano: 1 |
| • Juvenal: 11 | • Prudencio: 1 |
| • Claudiano: 4 | |

En cuanto a la manera de utilizar los ejemplos, Mateo de Vendôme combina en numerosas ocasiones citas de autores clásicos con otros creados para la ocasión. Así, al tratar los *attributa personae*, ejemplifica los que se extraen de la fortuna con varias citas de autores clásicos para concluir con un verso tomado de una de las extensas descripciones propias incluidas antes de exponer la preceptiva:

Sequitur de illo attributo quod dicitur fortuna. Vnde sic elicitur argumentum. Iuuenalis:

Intolerabilius nihil est quam femina diues.

¹⁵ Sobre Mateo de Vendôme, puede verse Gallo (1974: 59-92) y Purcell (1996: 56-70). El texto lo recoge Faral (1982: 107-193).

¹⁶ En uno de los ejemplos, Mateo de Vendôme atribuye a Horacio un ejemplo que es de Juvenal por lo que, en realidad, hay 56 ejemplos de Horacio y 12 de Juvenal. Lo mismo sucede con dos ejemplos de Estacio, que son de Virgilio, y con un ejemplo virgiliano cuya autoría es de Isidoro. Por ello, las citas de Virgilio son 29, las de Estacio, 29, y de Isidoro, 1.

Argumentum est a fortuna ubi dicitur diues. Ouidius :

Fortuna miserrima tuta est :

Nam timor euentus deterioris abest.

Iuuenalis:

Cantabit uacuuus coram latrone uiator.

Oratius:

Rara est in tenui facundia panno¹⁷.

Stacius:

Dulce loqui miseris ueteresque reducere questus.

Est etenim tutum et cantare coram latrone, et raro sermocinari, et de sua conqueri miseria, et pauperibus conuenit et afflictis, et ad fortunam pertinet. Similiter superius de Dauo :

Nequitia rabiem seruilem praedicat.

Seruitus enim et libertas sub fortuna continentur (Mateo de Vendôme *Ars uersificatoria* 84, p. 138-139, Faral).

Geoffrey de Vinsauf (s. XIII) escribe varias preceptivas sobre la composición de versos, *Poetria noua* y *Documentum de modo et arte dictandi et uersificandi*, y sobre las figuras retóricas, *Summa de coloribus*¹⁸. Como Mateo de Vendôme, Geoffrey de Vinsauf aúna en la *Poetria Nova* gramática, retórica y poética, pero con una finalidad más amplia, la de poder componer en verso textos extensos (Purcell, 1996: 71). En cuanto a los ejemplos, todos ellos han sido creados para ilustrar la teoría y las referencias a los autores clásicos se limitan a proponerlos como ejemplo:

Sub tali forma uerbo: Sapit ut Cato, dicit
ut Cicero, uiget ut Pirrus, nitet ut Paris... (Vinsauf,
Poetria noua 1807-1808, p. 252, Faral)

Para señalar que el uso de ese autor es diferente:

Distat ab hoc calamo Senecae contrarius usus:
Liber is est uitii qui non inseruit, abundans
Cui satis est quod habet, pauper qui plus cupit. Hic mos
Est Senecae, uersum celeri concludere fine (Vinsauf,
Poetria noua 1833-1836, p. 253, Faral)

¹⁷ El texto es de Juvenal, 7,145.

¹⁸ Sobre Geoffrey de Vinsauf, puede verse Gallo (1971: 68-84) Camargo (1988) y Purcell (1996: 71-86). Los textos los recoge Faral (1982), la *Poetria noua* en las páginas 197-262; el *Documentum*, en 265-320, y la *Summa*, en 321-335.

en el que el *pauper qui plus cupit* remite al *non qui parum habet, sed qui plus cupit, pauper est* de las *Epistulae ad Lucilium* de Séneca (2,6).

Así mismo, reelabora ejemplos tomados de la *Rhetorica ad Herennium*, como:

Tu, Tite, tuta te uirtute tuente tueris (Vinsauf, *Poetria noua* 1928, p. 256, Faral)

O Tite, tute, Tate, tibi tanta, tyranne, tulisti, (*Rhet. Her.* 4,18)

y más alejado, pero con ecos del ejemplo del *ad Herennium*:

Infantes, stantes, lacrimantes, uociferantes (Vinsauf, *Poetria noua* 1938, p. 256, Faral)

Fientes, plorantes, lacrimantes, obtestantes (*Rhet. Her.* 4,18)

En el *Documentum de modo et arte dictandi et uersificandi* la situación varía y el autor utiliza ejemplos tomados de autores clásicos:

Los autores en el *Documentum de modo et arte dictandi et uersificandi* de Geoffrey de Vinsauf

- Horacio: 27
- Ovidio: 7
- *Ad Herennium*: 4
- Virgilio: 2
- Juvenal: 2
- Lucano: 1
- Estacio: 1
- Claudiano: 1
- Boecio: 1

Si se compara esta relación de autores con la de Mateo de Vendôme, se advierte una gran coincidencia entre ellos. Puede sorprender la ausencia de Cicerón, pero no hay que olvidar que la preceptiva está moldeada sobre el *De inventione* y la *Rhetorica ad Herennium*, consideradas como obras de Cicerón en la Edad Media y en los comienzos del Renacimiento¹⁹, por lo que su presencia es constante, aunque no se le

¹⁹ Será Raffaele Regio el que plantee el problema de autoría de la *Rhetorica ad Herennium* en su *Quaestio*, publicada en 1492, y refute los tres argumentos principales en los que se basaba

nombre expresamente. Así mismo, frente a la recreación de los ejemplos de la *Poetria noua*, en el *Documentum* se encuentran citas literales, como la del comienzo del canto I de la *Eneida*:

Sicut Virgilius ponit circumlocutionem Eneae sic:
Arma virumque cano, Troiae qui primus ab oris
Italiam fato profugus Lauinaeque uenit
Litora.

Quod nihil aliud est dicere quam: "Describo Eneam"
(*Documentum de arte uersificandi* 2,2,11, p. 273, Faral)

En cuanto a la preceptiva sobre las figuras, *Summa de coloribus*, el texto no tiene ejemplos tomados de autores clásicos, sino que han sido creados para ilustrar la teoría:

Contentio est quando ex contrariis rebus conficitur oratio, hoc modo:

Res homo uana: placet, sordebit; abundat, egebit;
Floret, marcebit; stat, cadat; es, nec erit. (*Summa de coloribus*, p. 322, Faral)

Guido Faba (c. 1190-c. 1240) es el *dictator* de Bolonia con mayor influencia en toda Europa y sus numerosas obras sobre *dictamen* tuvieron una gran difusión²⁰. Su *Summa dictaminis* es una preceptiva sobre cómo escribir cartas, acompañada de un extenso apartado dedicado a ofrecer variantes de ejemplos adecuados al género epistolar y de un catálogo de *colores*, que sigue el libro IV de la *Rhetorica ad Herennium*, pero mucho más breve y con ejemplos que no están tomados ni del tratado clásico, ni de autores clásicos o contemporáneos a Faba.

En este manual hay escasas referencias a los autores clásicos. De ellas, las tres en las que se remite a Cicerón, en realidad se está refiriendo a la *Rhetorica secunda*, es decir, a la *Rhetorica ad Herennium* (*Summa*, p. 295, 330 y 338) y no son ejemplos, sino citas sobre la preceptiva. A ellas hay que añadir dos menciones al Arpinate en los que se le utiliza como ejemplo de elocuencia (*Summa*, p. 301 y 306). Otros autores mencionados en la obra

la atribución a Cicerón (Murphy – Winterbottom, 1999). Sobre la atribución a Cornificio, defendida por Calboli, véase *Rhetorica ad Erennio* (1969).

²⁰ *Arenge, Dictamina rhetorica, Epistole, Exordia, Gemma purpurea, Parliamentaria et epistole, Summa dictaminis, Rota noua y Summa de uitiis et uirtutis* (Murphy, 1986: 263-264).

son Ovidio en las *Heroidas* (p. 327) y Prisciano y Donato (p. 295). Hay que señalar, también, que se utiliza como ejemplo el verso de Enio, *O Tite Tati tibi tanta tyranne tulisti* (*Summa*, p. 289), pero ya como un ejemplo de tradición, sin tener conciencia de que es del autor latino, ya que es el texto habitual para ejemplificar uno de los *uitia* que deben evitarse al escribir.

Muy importante es la influencia cristiana, como corresponde a la época. Así, el autor ofrece una selección de proverbios de Salomón, del *Eclesiastés* y del *Liber Ieshu* (*Summa*, p. 371-377). Esta influencia se aprecia, también, en la cristianización de los ejemplos, como puede comprobarse en el siguiente fragmento:

Contentio est cum diuersis rebus oratio conficitur hoc modo:
 “Diabolus superbus hominem superbientem seduxit ad mortem,
 Christus humilis hominem obedientem reduxit ad uitam” (*Summa*,
 p. 357).

La situación es diferente en los *Comentarios* de Thierry de Chartres (siglo XII) a los dos manuales por excelencia en esta época, el *De inuentione* o *Rhetorica prima* y la *Rhetorica ad Herennium* o *Rhetorica secunda*, ambas, como ya se ha dicho antes, atribuidas a Cicerón.

A diferencia de Guido Faba, Thierry se sirve de los autores clásicos para ejemplificar los preceptos. Sin contar las referencias a Cicerón, lógicas si tenemos en cuenta que nos encontramos ante un comentario al *De inuentione* y a la *Rhetorica ad Herennium*, los ejemplos no son numerosos, como se puede apreciar en la tabla siguiente:

Los autores en los *Comentarios* de Thierry de Chartres

• Virgilio: 11	• Lucano: 2
• Horacio: 10	• Plauto: 2
• Ovidio: 9	• Persio: 1
• Victorino: 8	• Claudiano: 3
• Boecio: 6	• Suetonio: 1
• Terencio: 4	• Petronio: 1
• Quintiliano: 4	• Prisciano: 1
• Juvenal: 3	• Aviano: 1
• Estacio: 3	• Pacuvio: 1
• Séneca: 2	• Enio: 1

Los autores más citados son poetas, de los que se toman citas literales:

Sumuntur autem argumenta a naturalibus, a sexu ut Vergilius:
 Rumpe moras. Varium et mutabile semper
 femina.

A natione ut, si quis probet aliquem cautum esse, quia Graecus sit,
 Ouidius:

Vix bene barbarica Graeca notata manu.

A cognatione ut Staius:

Cadmus origo patrum.

A patria:

Tellus mauortia Thebae.

Ab aetate ut Ouidius:

A iuvene et cupido credatur reddita uirgo.

Ab attributis corpori ut Staius de Polynice:

Celsior ille gradu procera in membra.

Ab animo ut idem Staius de Tydeo:

Sed non et uiribus infra

Tydea fert animus totosque infusa per artus.

Maior in exiguo regnabat corpore uirtus.

Ecce argumenta a natura corporis et animi ad probandum quod
 uterque eorum ualidus fuerit (Thierry de Chartres, *Comm. de inv.*
 1,24,35, p. 132, Fredborg).

En cambio, en otras ocasiones Thierry resume el sentido del
 texto:

Deinde dissimulatione defensionis uelut Sinon apud Vergilium
 defensionem suam dissimulat et tamen, postquam uidit auditores
 mitigatos, coepit pedetemptim dicere: ‘mortem meam uolet
 Ulixes’ (Thierry, *Comm. de inuentione*, 1,17,24, p. 115, Fredborg).

o remite a la obra de un autor para completar su comentario:

Definiunt etiam philosophi rhetoricam aliis modis, quos modos
 qui scire desiderant legant Quintilianum, *De institutionibus oratoris*
 (Thierry, *Comm. de inuentione*, *Accessus circa artem rhetoricam*, p. 51,
 Fredborg).

Por tanto, en la Edad Media los autores utilizan en muchísimas
 ocasiones ejemplos creados ex profeso o de tradición, como en la *Poetria
 nova* de Geoffrey de Vinsauf, en la *Summa de coloribus* de Mateo de
 Vendôme o en la *Summa dictaminis* de Guido Faba, mientras que, en las
artes poetriae, hay un mayor número de citas, especialmente de poetas

clásicos, entre los que sobresalen Horacio y Ovidio a mucha distancia de Virgilio, que había sido el autor más citado en la época anterior.

6. LA RECUPERACIÓN DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA: EL HUMANISMO

La aparición del Humanismo supone un cambio en todos los ámbitos de la cultura. Como todo movimiento nuevo, los humanistas rechazan el periodo anterior y pretenden recuperar el buen latín y liberarlo de la corrupción medieval. Sin embargo, los estudiosos han mostrado que el Humanismo, como es lógico, no surge de manera espontánea, sino que existe una estrecha vinculación con los *dictatores* medievales, a los que sustituyen en las universidades y en las cancillerías europeas (Kristeller, 1992; Banker, 1974). Así mismo, numerosos estudios han mostrado, también, que sin los movimientos culturales que se producen en Francia y en Italia durante los siglos XI y XII, el Humanismo no habría podido desarrollarse (Ward, 1978; 1983; 1995; Mann, 1998).

Desde muy pronto se empeñan en la labor de recuperación de la lengua y la cultura clásica. Así, traducen de nuevo a los autores griegos al latín, ya que consideran que las traducciones anteriores no respetan el sentido de las obras originales. Al mismo tiempo, recuperan autores que estaban perdidos y, con el apoyo de la imprenta, difunden las nuevas ediciones de autores latinos y griegos por toda Europa. Entre las obras redescubiertas, tiene una especial importancia la *Institutio oratoria* de Quintiliano, que sólo se conocía de manera parcial hasta que Poggio Bracciolini descubre un manuscrito con el texto íntegro en Lodi en 1416, y las obras retóricas de Cicerón escritas en su etapa de madurez, como el *Orator* y el *De oratore* (1421). Por otro lado, en la labor de recuperación del latín de la época clásica, Cicerón será considerado como el *magister eloquentiae* lo que llevará a un enfrentamiento entre ciceronianos, que piensan que sólo se debe imitar a Cicerón, y los que reclaman, como Erasmo, que junto a Cicerón se tengan presentes también todos los autores clásicos e, incluso, algunos contemporáneos como Poliziano. En ello, nuevamente, se puede apreciar la continuidad de los llamados Pre-renacimientos, ya que Cicerón no había dejado de ser el autor más citado y la autoridad más reconocida desde que Quintiliano lo consagrara como tal en la *Instituto oratoria*.

En esta labor de recuperación serán fundamentales Lorenzo Valla, que con sus *Elegantiae linguae Latinae* pondrá las bases de la recuperación del buen latín, y Erasmo de Rotterdam, cuyas obras *De conscribendis epistolis* y *Copia* se convertirán en los manuales esenciales para la composición en latín.

Con la publicación de las *Elegantiae*, Valla ponía las bases para recobrar el buen latín y liberarlo de toda la corrupción en la que lo había sumido la Edad Media. Su éxito en Europa fue inmediato, como lo prueban las numerosas ediciones de la obra que difunden su texto íntegro o extractado y la influencia que ejerce sobre la gran mayoría de los humanistas europeos durante un largo periodo de tiempo, favorecida, evidentemente, por la aparición de la imprenta. El humanista italiano muestra todo su conocimiento de los autores antiguos, así como el rigor de su método, que le permite precisar significados y desterrar usos lingüísticos no sancionados por los autores clásicos, todo ello basado en los innumerables textos elegidos para precisar significados:

Pompa omnis spectaculum est, sed no contra. Pompa quidem in prosperis est et in aduersis, qualis est in triumpho et in funere, quasi quidam solemnis apparatus et ostentatio. Cicero: *Sed iam e pompa in ueram aciem descendamus*. Vergilius: *Ad delubra iuuat solemnem ducere pompas*. Quintilianus: *Quid enim si respondere iubeas orbitatem, cur in exequiis totos egerat census, quid sibi uelit ille funebrium longus ordo pomparum?* (VALLA, *Elegantiae* 4,39).

Para ilustrar una construcción, señalando el uso diferente que realizan los poetas:

Quod praeceptum est de *An*, hoc quoque sit de *Ne*, quae plerunque una solaque et semper in parte prima collocatur; ut, *Bonusne uir est, an malus?* Aliquando cum *socia*, sed id saepius apud poetas, ut Vergilius:

Quaerere constituit qui teneant hominesne feraene (VALLA *Elegantiae* 2,17).

O para rechazar un uso que no considera propio de un buen latín: *Quid est animal, nisi corpus cum anima concretum?* Recte et Latine. *Quid est animal, quam corpus cum anima concretum?* Non recte. Adde *aliud*, uel *aliter*, uel *secus*, et utroque modo licebit dicere: *Quid est aliud animal*,

quam corpus, uel, nisi corpus cum anima concretum? Cicero: Quid est aliud gigantum more bellare cum diis, nisi naturae repugnare? Idem faciet comparatiuum; ut Quid est melius quam gaudere? uel, nisi gaudere? ut Quintilianus: Nihil est facilius, nisi totam causam omnino non agere (VALLA Elegantiae 3,54).

El número de autores de los que se sirve es muy grande, como se puede ver en la siguiente tabla:

Los autores en las *Elegantiae* de Valla²¹

- | | |
|-----------------------|----------------------|
| • Cicerón: 575 | • Juvenal: 14 |
| • Quintiliano: 358 | • Boecio: 14 |
| • Virgilio: 217 | • Donato: 14 |
| • Terencio: 102 | • Macrobio: 11 |
| • Livio: 96 | • Valerio Máximo: 11 |
| • Prisciano: 93 | • Justiniano: 10 |
| • Salustio: 65 | • Lucrecio: 6 |
| • Plinio el Viejo: 54 | • Enio: 5 |
| • Ovidio: 51 | • Apuleyo: 4 |
| • Plinio el Joven: 42 | • Columela: 4 |
| • Horacio: 39 | • Séneca rétor: 3 |
| • Varrón: 37 | • Ambrosio: 3 |
| • Suetonio: 30 | • Accio: 3 |
| • Aulo Gelio: 27 | • Nonio: 3 |
| • Jerónimo: 27 | • Agustín: 2 |
| • Plauto: 26 | • Isidoro: 2 |
| • Marcial: 22 | • Persio: 2 |
| • César: 21 | • Catulo: 1 |
| • Lucano: 20 | • Cipriano: 1 |
| • Séneca filósofo: 17 | • Nepote: 1 |
| • Quinto Curcio: 16 | • Propercio: 1 |
| • Lactancio: 19 | |

El más citado es Cicerón, a mucha distancia de los demás y, junto a él, Quintiliano, autor por el que Valla siente una especial veneración. Junto a ellos, se mantienen dos autores que formaban parte del *curriculum* desde

²¹ Datos tomados de García Pinilla, I. J. – Herraiz Pareja, Marcos J. (1997).

la Antigüedad, Virgilio y Terencio, a los que se ha añadido Livio, que supera a Salustio en uso. En este aspecto, quizás Valla ha tenido en cuenta la opinión de Quintiliano, que, de los historiadores, prefería al autor del *Ab urbe condita*. No faltan autores cristianos, aunque no son muy numerosos, probablemente porque se alejan del ideal de latín que intentaba recuperar Valla.

La obra de Erasmo de Rotterdam tuvo una gran influencia en todo el Humanismo del siglo XVI. Si nos ceñimos a las preceptivas, dos de sus obras, el *De conscribendis epistolis* y la *Copia uerborum ac rerum*, se convertirán en los manuales de composición de toda Europa, la primera como preceptiva epistolar, la segunda, para lograr un estilo que respondiera a los nuevos ideales del Humanismo. Por otro lado, Erasmo participa de manera directa en el debate sobre el ciceronianismo con su *Ciceronianus*, en el que rechaza la posición radical de los que querían que sólo se tuviera como modelo a Cicerón. El humanista holandés reconoce la importancia del arpinate, pero reivindica la *imitatio* de todos los buenos autores, incluidos algunos de sus contemporáneos, como Poliziano.

En cuanto al uso de los autores en estas tres obras, Erasmo muestra un amplísimo conocimiento de la literatura clásica y de los autores cristianos, y toma de ellos ejemplos para ilustrar los preceptos. En el *De conscribendis epistolis* los autores más utilizados son prosistas, aunque no faltan los poetas, como se puede apreciar en la siguiente tabla: